

fre y pide á la Academia se sirva dictaminar acerca de la clasificación que debe hacerse de la lesión conforme con la ley vigente para darle mayor solemnidad al acto, en virtud de ser la primera vez en que se presenta al Juzgado 1º de lo Criminal una radiografía con un objeto médico legal. El que suscribe, nombrado para dictaminar en este asunto pasa á emitir su parecer acerca de los dos puntos siguientes: 1º ¿Es conveniente que la Academia acceda á la petición del Dr. Gayol? 2º ¿Debe publicarse en el periódico de la Academia la historia presentada?

El motivo por el cual se solicita que la Academia emita su parecer acerca de la clasificación de la lesión no es suficiente á mi juicio, para que se decida en sentido afirmativo, porque si es cierto que el descubrimiento de los rayos Roentgen y sus aplicaciones en la Medicina son de un mérito grandísimo, el hecho de que por primera vez se presente una radiografía ante el Juzgado 1º de lo Criminal, no tiene interés científico alguno, y por lo mismo no considera que deba solemnizarse de alguna manera.

Accediendo, por otra parte á lo solicitado, se crearía un precedente que podría tener graves inconvenientes, porque en lo sucesivo cualquier perito médico que quisiera esclarecer su juicio ó darle mayor importancia se consideraría con derecho á pedir á la Academia su dictamen, y esto, además de que distraería su atención en asuntos que no le competen, la conduciría á un terreno de responsabilidades y la expondría á ser el objeto de críticas más ó menos acerbas. Por estos motivos soy de parecer que la Academia debe excusarse con el Sr. Dr. Gayol y no dictaminar acerca de la clasificación médico-legal de la herida.

Aun cuando en el escrito del Dr. Gayol se encuentra una aseveración no justificada, cual es que el nervio óptico fué herido, juzgo que podría publicarse en el periódico de la Academia, porque es notable, entre otros motivos, por las aplicaciones muy interesantes que se hicieron, en particular, por el Dr. José Ramos, de los métodos modernos de exploración del ojo, con objeto de determinar de un modo preciso los caracteres de la visión.

En vista de lo expuesto, el subscripto somete á la aprobación de la Academia las siguientes proposiciones:

1ª Dígase al Dr. Fernando Gayol y Soto que la Academia agradece le haya remitido la historia de la enferma J. G., pero que no es conveniente acce-

der á sus deseos de que la propia Corporación emita dictamen acerca de la clasificación que debe hacerse de la lesión conforme con la ley vigente.

2ª Publíquese en su oportunidad en el periódico de la Academia la historia remitida.

México, Enero de 1901.

N. R. DE ARELLANO.

OBSTETRICIA

Ligerísimas consideraciones sobre la necesidad de instituir un tratamiento profiláctico de los abscesos del seno.

A grande, enorme precio compra la mujer el derecho de llamarse madre.

Las dulzuras que derivan de ese privilegio, nacidas y cimentadas entre acerbos dolores, tienen, con frecuencia, por espinoso remate la suspensión de la salud, cuando no la proximidad de la muerte.

El embarazo, el parto y el puerperio serán todo lo fisiológicos que se quiera; pero entrañando trabajos de asimilación que se verifican en proporciones colosales, originan un desequilibrio orgánico que constituye una perenne inminencia morbosa.

Añádase á esta condición, de suyo importantísima, la facilidad con que entonces penetran y operan los microorganismos patógenos, y se tendrá formado en sus distintas partes ese todo nefasto que se llama la infección puerperal.

No hay uno sólo de los órganos que componen el aparato genital, que pueda estimarse rehacio á los ataques de la septicemia; ninguno, tampoco, fuera de aquella órbita, á donde el mal no sea capaz de propagarse.

Pero prescindiendo de las múltiples localizaciones de la infección generalizada, y con exclusión de ella, no es raro observar accidentes sépticos que toman su asiento único en tejidos, en elementos de nobleza é importancia tan capital como los que forman la glándula mamaria.

La consecuencia natural que de ahí se deduce es: que al lado de esos niños cuidados de que se rodea al organismo sexual de la mujer, es ineludible emprender todos los que se refieren al resguardo de la lactancia, con los fueros reales de la fisiología de esta función.

Dígase lo que se dijere, nada hay para el recién nacido como el alimento natural, y de preferencia el de la madre. Pero si muchas que no merecen ese nombre, contravienen las exigencias del más sagrado de los deberes, por consideraciones meramente mundanas; si numerosas otras no obedecen sino á la fatal obligación de procurarse un salario, lejos de sus hijos; no faltan algunas que se retienen ante la perspectiva de las torturas á que dió margen un absceso del seno, en el primer ensayo de la crianza racional, cuyo accidente está en la mano del médico evitar.

Prescindiendo, en lo absoluto, de las antiguas teorías que explicaban la mamitis supurada por alteraciones de la leche, ó por el infarto á que daría lugar su excesiva producción ó difícil desagüe, no me parece tenga razón de sér, el exclusivismo que, en la actualidad, separa á los partidarios igualmente notables de la linfangitis y de la galactoforitis.

Que exista, como es común, una grieta, una solución cualquiera de continuidad, á la que suceda una inflamación de los vasos linfáticos, y á ésta la supuración mamaria, ó que este fenómeno aparezca sin ninguna de las condiciones anteriores, como de hecho se ha observado; lo evidente, lo innegable en uno y otro caso, es la presencia del pus, y en él de microbios distintos que cultivados é inoculados han determinado siempre un absceso.

Se trata, pues, de dos modos, de dos formas del mismo proceso, siendo en la una los vectores del elemento piógeno los linfáticos de la región puesta á desnudo, y en la otra los orificios y conductos lactíferos.

No puede haber duda sobre el origen microbiano de la enfermedad que me ocupa, cuando por una contraprueba, varias veces realizada, se ha visto la retención de la leche en bastante cantidad para constituir un infarto, pero privada del contacto del aire, y por lo mismo, de agentes patógenos, jamás terminar por supuración.

Casi todos los microorganismos piógenos pueden producir la mastitis supurada, y ya pertenezcan al género de los estafilococcus, estreptococcus, ó mi-

crococcus especiales de Bumm, proceden generalmente de las manos de la madre, de la boca ó los ojos del niño.

Así realizadas todas las circunstancias que originan una inflamación específica, no falta sino la cuestión de oportunidad, y ésta la suministran los traumatismos diversos á que se expone el órgano, por el mismo hecho del papel que desempeña.

Establecida, aunque á grandes rasgos, la naturaleza del padecimiento que estudio, voy á deducir de ahí, pero sólo de una manera general, las reglas del tratamiento profiláctico, como creo debe entenderse.

La primera condición de éxito, sería evitar toda herida, puerta de entrada al principio infeccioso, y es la que comunmente no se satisface.

Una madre que, á pesar de la exigüidad ó notable aplanamiento y aún hundimiento de sus pezones, se empeña en criar, les verá pronto cribados de grietas y en el camino de la supuración que no limitará ahí sus destrozos.

La que creyendo el lloro de un niño como la perpetua y sola manifestación de su hambre, prodígale el alimento que le acalle, sin regla ni medida, no saldrá mejor jugada que la anterior.

Y no es sola la ignorancia, fuente de estas contravenciones; que interviene, también, en ellas la rutina á guisa de ciencia.

De tiempo inmemorial se aconseja, para preparar oportunamente la lactancia, sujetar los pezones á un verdadero malltrato, muy propio para lastimar la epidermis y despertar las contracciones uterinas; así como lavarles con alcohol ó líquidos astringentes, entre los que no se vacila en recomendar el vino de peor calidad.

Aparte de la sepsis de algunos de esos vehículos, el efecto que determinan es contraproducente. Se agrieta, de seguro, con más facilidad un tejido áspero y rígido, que uno blando y elástico.

Mi estimado amigo el Dr. Zárraga, con quien incidentalmente hablaba de este asunto, me hacía ver la distinta sensación que en las manos, por ejemplo, dejan los líquidos alcohólicos y astringentes, comparada á la que procuran las sustancias lubricantes como la glicerina; siendo de tirantez y molestia en el primer caso, de suavidad y agrado en el segundo. En apoyo de esta manera de ver, me bastará recordar los idénticos efectos que se obtienen de la

glicerina, cuando se aplica sobre las manos llenas de escoriaciones por el uso frecuente de los antisépticos.

Pero blando ó no el pezón, puede oponer estorbos á su buena presa: aconsejo, entonces, el uso de unos aparatos llamados cubre-camisa, que las señoras emplean para que no se derrame la leche, mojando sus ropas, y que sometiendo á los pezones á una presión suave, pero sostenida, puede darles la forma y tamaño convenientes.

Mantener la suavidad de los senos; reglamentar su funcionamiento; procurar la saliente necesaria de los pezones, y, caso de in-éxito, renunciar á la crianza materna: tal sería el mejor modo de llenar el primer requisito de la profilaxia.

Sería enteramente aventurado conformarse con este beneficio; sabiendo que la enfermedad puede tener su punto de partida en los orificios naturales de los conductos lácteos, aun en ausencia de la menor exfoliación epidérmica, se impone el perfecto aseo del territorio infectable. No con otro objeto, Tarnier aconsejaba, apenas terminado el primer aseo vulvo-vaginal, colocar sobre ambos senos compresas embebidas de una solución de bicloruro de mercurio, al 1 por 5,000, renovándolas cuantas veces tome el niño el pecho, previo y consecutivo aseo del órgano y de la boca del recién nacido. El resultado de tal método es impedir las grietas del pezón con todas sus consecuencias posibles; pero dando fácil engendro á las erupciones de hidrargiria.

Antes de que se pusiera en práctica el proceder de Tarnier, se prodigaba el uso de soluciones saturadas de ácido bórico, que útiles en los casos anodinos, son impotentes para luchar, tan poco como se los permite su débil alcance antiséptico, contra los diferentes coccus piógenos, y que á pesar de todo, exponen á brotes acneiformes.

Lepage, acaso para templar los excesos del sublimado corrosivo, emplea una mezcla de glicerina y licor de Van Swieten; y Pinard una solución de biyoduro de mercurio y yoduro de potasio en agua esterilizada, alcohol y glicerina.

Sin duda que en los efectos obtenidos, hay que conceder gran papel á la clase del microbio y al grado de su concentración; pero, á mi ver, se desprecia el factor más importante, que es el tiempo que dura su aplicación.

Soluciones débiles, pero repetidas, dan lugar en

los órganos genitales á penosos accidentes que comienzan por la irritación y acaban con una verdadera difteria de los tejidos, que no habrían ocasionado líquidos concentrados, pero de intermitente empleo.

Esto tiene que suceder en los senos y en cualquier órgano.

Además, este lujo de precauciones [tiene el defecto de generalizarse á distintos eventos que no pueden reclamarle al mismo grado; aceptable, aunque con modificaciones de que luego hablaré, en los casos de infección declarada ó inminente, debe ceder su puesto á la simple asepsia en los que venimos estudiando.

Asco correcto y moderadamente repetido de los senos, seguido de la aplicación de un lienzo hervido ó de una capa de algodón hidrófilo, bastará al objeto que se persigue; y si se tienen los propios cuidados con las manos de la mujer, de lapartera y de la asistente, así como con los ojos y boca del niño, creo nada quedará por hacer.

Mas si la intervención del médico es tardía, si ya existen vías de transporte á la infección, todavía podrá esperarse, pero no asegurarse, la resolución del padecimiento inflamatorio, oponiéndole dos grandes recursos: el reposo, al menos temporal, del seno, y el uso intermitente de los antisépticos, prefiriendo los que determinan menos reacción local.

Al bicloruro de mercurio, que curte los tejidos, prefiero el cianuro que carece de ese defecto: á todos los excipientes antepongo la glicerina que produce excelentes resultados.

México, Diciembre 5 de 1900.

MANUEL GUTIÉRREZ.

